Cultura Juvenil y Educación

Contexto contemporáneo de la realidad juvenil en América

Iván Ariel Fresia sdb
54-9-0351-153929894
afresia@donbosco.org.ar
Buenos Aires
Argentina

CV Ariel Fresia. Salesiano argentino. Trabaja con jóvenes, es docente e investigador universitario. Escribe sobre juventudes, pastoral juvenil y educación. Asesora instituciones educativas y congregaciones religiosas, participa en equipos de animación de su Congregación e integra equipos de investigación en Universidad de Buenos Aires y Universidad Católica de Córdoba, entre otras.

Profesor en Filosofía (Profesorado Domingo Savio-Córdoba) y Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad Católica de Córdoba). Especialización en Ciencias Sociales (FLACSO), Diplomado en Planificación Pastoral Participativa (ITEPAL-CELAM, Bogotá) y en Estudios y Políticas de Juventud en América Latina (FLACSO). Doctorado en Historia (Universidad Nacional de Cuyo) y postdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (Universidad de Buenos Aires)

Profesor invitado en Centro Bíblico Teológico Pastoral para América Latina y el Caribe - Conferencia Episcopal Latinoamericana (CEBITEPAL-CELAM, 2015-continúa) en Bogotá-Colombia. Miembro del equipo de formadores del Instituto Nacional de Pastoral de Juventud “Cardenal Eduardo Francisco Pironio” - Conferencia Episcopal Argentina-Pastoral de Juventud Nacional (2019- continúa). Es Socio pleno de la Sociedad Argentina de Teología (SAT) y miembro de otras sociedades científicas.

Cultura Juvenil y Educación

Contexto contemporáneo de la realidad juvenil en América

Iván Ariel Fresia sdb

> "(…) las juventudes constituyen, con su ímpetu y compromiso solidario, el motor de los cambios que se requieren para avanzar en esta dirección. Sin embargo, a la vez, las juventudes son una población que se encuentra en una situación especialmente vulnerable ante la ocurrencia de choques y emergencias". (Plataforma de Colaboración Regional, 2022: 5)

Condición juvenil, subjetividades juveniles o juventudes implica considerar una diversidad de manifestaciones que articula múltiples variables (corporalidad, cultura, sociedad, religión) que complejizan el análisis de las subjetividades y su relación con la educación. Con educación aludiré fundamentalmente a las instituciones educativas en sentido estricto. Las subjetividades portan potencialidades que colisionan con el sistema escolar. Y de esto, no siempre las instituciones son autoconscientes de sus responsabilidades. Al contrario, envisten contra las subjetividades cuando no logran los objetivos educativos responsabilizándolas por sus desgracias.

Los discursos predominante sobre las juventudes suelen poner el foco en la negación, el tratamiento despectivo y el riesgo que implican ciertas prácticas juveniles. Una posición así, obtura la posibilidad de diálogo intergeneracional, impide el conocimiento real sin prejuicios de las juventudes y enrarece la comprensión de sus potencialidades, aunque sean contrarias a las valoradas por los adultos. Si queremos revisar la relación de las juventudes y la educación con sus instituciones debemos preguntarnos por los problemas impostergables de la política educativa de nuestros países y por los desajustes de la organización institucional respecto de las subjetividades de la época.

Palabras Clave: Juventudes. Educación. Instituciones educativas. Subjetividades

1. Juventudes e institución educativa: potencialidades que colisionan

> "en lugar de partir de la categoría universal y abstracta de 'la juventud', es fundamental [pensar en] juventudes variables histórica y socialmente, en tanto condición de existencia atravesada y modelada por las dimensiones de clase, género, raza y etnicidad, entre otras. Habría, pues, cambiantes, múltiples y desiguales maneras de ser -de constituirse y ser construido- joven". (Segura, 2017: 75)

Las descripciones sobre el momento cultural actual abundan en la mención de la creciente tecnificación, la interconexión y el sistema de redes, la formación de comunidades digitales y el surgimiento de hipermediaciones; y a raíz de ello, la consecuente ausencia de valores tradicionales, de las dificultades del encuentro interpersonal cara a cara y de cómo alteró la percepción de la realidad. Sobre las subjetividades juveniles acentúan las tensiones con la generación precedente, el descontento ante las instituciones, sus dificultades para el compromiso social y político, la pérdida de identidad y pertenencia social y su incapacidad de realizar opciones de largo plazo; y la lista continúa.

Juventudes, subjetividades

Condición juvenil, subjetividades juveniles o juventudes implica considerar una diversidad de manifestaciones que articulan múltiples variables (corporalidad, cultura, sociedad, religión) que complejizan el análisis de las subjetividades y su relación con la educación. Con educación aludiré fundamentalmente a las instituciones educativas en sentido estricto. Las subjetividades portan potencialidades que colisionan con el sistema escolar. Y de esto, no siempre las instituciones son autoconscientes de sus responsabilidades. Al contrario, envisten contra las subjetividades cuando no logran los objetivos educativos responsabilizándolas por sus desgracias. Los discursos predominante sobre las juventudes suelen poner el foco en la negación, el tratamiento despectivo y el riesgo que implican ciertas prácticas. Una posición así, obtura la posibilidad de diálogo intergeneracional

(Chaves, 2010), impide el conocimiento real sin prejuicios de las juventudes y enrarece la comprensión de sus potencialidades, aunque sean contrarias a las valoradas por los adultos.

Desde una perspectiva socio- estadística, sujetos jóvenes son aquellos cuyas edades fluctúan entre los 15 y 29 años, según limites etarios que adoptaron los países que legislaron políticas públicas sobre juventudes en América Latina. Naciones Unidas, con motivo del Año Internacional de la Juventud (1985) estableció que jóvenes son aquellos individuos con edades entre los 15 y 24 años incluyendo adolescentes (10 a 19 años) y niñez (de 0 hasta los 18 años según Declaración de los Derechos del Niño). Ante esta diversidad de parámetros los organismos internacionales y regionales optaron por segmentar las edades entre los 15-19 años correspondiente a aquellos sujetos que se encuentran en el proceso de escolarización obligatoria o la finalización del proceso educativo; entre los 20-24 años a aquellos que ya se insertaron laboralmente post educación obligatoria; y entre los 25-29 años aquellos sujetos que comenzaron a conformar un nuevo núcleo familiar, se independizaron laboralmente y finalizaron el proceso educativo formal. (UNICEF, 2011) En América Latina y el Caribe la población de entre 15 y 29 años representa un 26%, una suma cercana a los 160 millones de personas. La realidad socioeconómica por la que atraviesa este sector es por demás compleja: uno/a de cada cuatro jóvenes vive en condiciones de pobreza o de extrema pobreza, solo 35 % tiene acceso al sistema educativo y 25 % no trabaja ni estudia. Procesos históricos de carácter estructural atraviesan a las juventudes, entre ellos: la pobreza y e indigencia que los afecta directamente, las dificultades de acceso a educación básica y a trabajo digno, la postergación de roles adultos entre quienes tienen mayores niveles educativos y de ingresos, el problema de la violencia estructural y el reclutamiento narco, de pandillas o fuerzas paramilitares y el lugar que ocupan en la economía del cuidado las mujeres jóvenes quienes realizan trabajos no remunerados, entre muchos otros. (CEPAL, 2021).

Las subjetividades juveniles conviven con múltiples formas de procesamiento complejo de datos, diferenciación de hipermediaciones y diversificación de información; en la interconexión de sujetos y datos, comunidades y plataformas, herramientas tecnológicas y escenarios tradicionales, red de lugares y clonación de espacios presenciales y virtuales, las

subjetividades encuentran su ecosistema propicio. En efecto, se "trata de una generación cuya empatía con la cultura tecnológica está hecha no sólo de facilidad para relacionarse con los aparatos audiovisuales e informáticos sino de complicidad cognitiva con sus lenguajes, fragmentaciones y velocidades" (Martín-Barbero, 2017: 31-32). La realización de multitareas (*multitasking*), la narración de historias (*storytelling*) y los códigos del lenguaje que inventan contractan con otras lógicas precedentes como el pensamiento lineal y unívoco, la textualidad de la escritura convencional y el lenguaje formal. Ese contracte es producto de una lógica novedosa y diferente, que a la vista de la generación adulta y las instituciones no son más que una degradación de las formas tradicionales, más lineales y sucesivas.

Las subjetividades en las redes de un sistema interconectado se relacionan de manera multimodal como productores, usuarios, consumidores, suscriptores y transgresores. La multiplicidad de cruces posibles e inimaginables, la magnitud del conocimiento implicado entre ciencia básica y aplicada, la variedad de sistemas de búsquedas con la diversidad de métodos de pagos y compras, la incesante invención de nuevos dispositivos/soportes técnicos (software y hardware) con la portabilidad inalámbrica muestran que el ecosistema está lejos de estabilizar su desarrollo (Scolari, 2008). Todas estas caracterizaciones muestran un aspecto ineludible para el análisis cultural y la comprensión del fenómeno juvenil. Porque ponen en evidencia el carácter nómade de la existencia, la mutación constante de las identidades y el movimiento insistente de las pertenencias subjetivas. Las nuevas subjetividades juveniles están atravesadas por espacios virtuales, dispositivos electrónicos y consumos culturales que generan tensiones irresolubles para las generaciones precedentes.

Esas caracterizaciones sobre los jóvenes, sus formas de agrupamientos, los prejuicios sobre las identidades colectivas y el tratamiento despectivo de sus pertenencias móviles responden más a una etiqueta de los adultos (para comprender el fenómeno juvenil y contracultural) que la autopercepción de los jóvenes sobre sí mismos. Hoy esas subjetividades juveniles son comprendidas como identidades móviles, atravesadas por

dinámicas que se superponen; identidades a las que ya no le corresponden características como estable, inmutable y permanente.

Juventudes y nuevo ecosistema vital

Los jóvenes están en un ecosistema digital, atravesados por dispositivos y conexiones *online*, con modalidades de cognición y de percepción hipertextuales diferentes a las conocidas; maneras de la sensibilidad y de la sociabilidad mediadas por herramientas digitales y creencias y formas de fe con modalidades de pertenencia a comunidades bastante heterodoxas para los parámetros conocidos.

Las subjetividades en las redes de un ecosistema complejo se relacionan de manera multimodal como productores, usuarios, consumidores, suscriptores, translectores y transgresores. El uso cotidiano y masivo, el enorme potencial de visibilidad como así también la presencia de recursos casi sin restricciones, muestran lo lejos que estamos de una economía de productos territorializada, de industrias culturales localizadas de hace unos años atrás y de retornos a prácticas prepandémicas. La multiplicidad de cruces posibles, la magnitud del conocimiento implicado entre ciencia básica y aplicada, la variedad de sistemas de búsquedas con la multiplicidad de necesidades subjetivas y formas de pagos y compras; la incesante invención de nuevos dispositivos/soportes técnicos (software y hardware) con la portabilidad inalámbrica muestran que el ecosistema actual está lejos de estabilizar su desarrollo.

Si revisamos la relación de las juventudes y la educación con sus instituciones debemos preguntarnos por los problemas impostergables de la política educativa de nuestros países y los desajustes de la organización institucional en todos sus niveles respecto de las subjetividades y su nuevo ecosistema. Incluso en sectores vulnerables económicamente las tecnologías están presentes en sus actividades cotidianas. Las preguntas giran en torno a cómo están los jóvenes hoy en la sociedad y como permea la construcción de subjetividad

juvenil en el tránsito por las instituciones educativas. Sólo sobre estos aspectos ya podemos imaginar las tensiones entre éstas subjetividades juveniles y las instituciones educativas.

Pero la institución debería incursionar en nuevas competencias para aprender ella misma y desarrollar esas competencias junto a las juventudes escolarizadas. Hace un tiempo que Scolari viene alertando sobre los cambios culturales producidos por la tecnología, las conexiones inalámbricas con la posibilidad de entrar y salir de fases y las dificultades que ello acarrea a las instituciones. Para ello, ha propuesto competencias para estos nuevos tiempos que ha conceptualizado como competencias transmedias: producción, prevención de riesgos, performance, gestión social, gestión individual, gestión de contenidos, medios y tecnologías, ideología y ética y finalmente, narrativa y estética. A diferencia de las competencias tradicionales definidas por los enseñantes, estas competencias se definen a partir de las prácticas de los jóvenes. Sólo a modo de ejemplo desgloso las competencias de gestión de contenidos: 1- Buscar, seleccionar y descargar. 2- Gestionar archivos de contenido y 3- Gestionar la difusión del contenido y compartirlo. (Scolari, 2018: 26ss)

Si continuamos con sistemas *offline*, formas del conocimiento que siguen lógicas lineales concretadas en curriculum monolíticos (Goodson, 2003: 87); énfasis en la racionalidad y menosprecio de las emociones; sistemas de doctrinas e inculcación de moralidades a cumplir alejadas de las sensibilidades juveniles y de sus prácticas sociales y comunitarias, estaremos cada vez más lejos de las subjetividades actuales.

Resignificación institucional y aceptación de la época

En general, cuando se intentan instancias de resignificación institucional no hay posibilidades de quitar algo y, menos aún, de borrar determinadas prácticas institucionales desfasadas del tiempo. Aunque todo el mundo lo sepa y las prácticas ya no tengan un impacto real en la formación, igual siguen reproduciéndose. Como todo se considera importante y todo debe permanecer, cualquier cambio afecta la identidad del programa, la tradición y la trayectoria institucional. De esta manera, se acentúan las continuidades y no

facilita los procesos de relectura histórica y actualización institucional: es necesario dejar en el "archivo" practicas e ideas desactualizadas para entrar en sintonía con el tiempo y las subjetividades. Tenía razón Baricco cuando comentaba que "protegidos por las cosas que hay que salvar, reposamos, depositamos los huevos y aquietamos los tiempos futuros, posponiendo todo lo posible el próximo ataque de hambre que nos empujará fuera de las guaridas" (Baricco, 2019: 15).

La fidelidad a los orígenes institucionales como conservación y reproducción del proyecto fundacional se aferra a una tradición anclada en el pasado, y por lo tanto, desfasada respecto de las demandas del presente en el afán de conservar en el archivo lo esencial e inmutable que pasó. En cambio, la fidelidad como actualización audaz y astuta incorpora a las nuevas generaciones en la dinámica del proceso histórico cambiante asumiendo la historicidad del origen. La institución educativa es producto de una época, de unas prácticas sociales y de un estilo históricamente situado. Las acciones humanas y las formas en que se institucionalizan no son divinas ni trascendentes. Son históricas y su actualidad tiene fecha vencimiento si no incorporan la dinámica de las subjetividades y la historicidad de las transformaciones culturales. Como dijo Hargreaves en la década de los noventa, "las reglas del mundo están cambiando, Es hora de que las reglas de la enseñanza y del trabajo de los docentes varíen con ellas." (Hargreaves, 2003: 287)

Como instituciones que aprenden y enseñan,

- no debería naturalizarse el aburrimiento en las aulas ni asumir como irreversible los déficit de aprendizajes de una trayectoria; al contrario, deberíamos revelarnos con prácticas innovadoras abiertas a la utopía que puede salirse de los caminos trazados, del etiquetamiento y de los estigmas sociales.
- no debería inculcarse el temor a la autoridad y agachar la cabeza como aceptación de un mandato; al contrario, deberíamos estimular la asunción de responsabilidades y la adquisición de un pensamiento crítico (tan mentado en todos los programas y proyectos) incluso frente a la misma institución.
- no debería premiarse la sumisión, la obediencia acrítica ni la repetición burocrática; al contrario, tendríamos que propiciar cierta insumisión ante la normalidad y la desobediencia

ante mandatos de tradiciones muchas veces inventadas para imaginar otra forma de institucionalización educativa.

- No debería enmascararse los transformaciones con reinscripciones de lo mismo que sostienen la inercia de la tradición vigente; al contrario, deberíamos abandonar el orden inflexible, el control burocrático y las formas paternalistas/maternalistas (según cada cultura) para dar lugar a elecciones, capacidad de decisión, procesos colaborativos, asunción de riesgos y confianzas en las decisiones tomadas en colaboración.

Las instituciones educativas no deberían aislarse del vaivén de la cultura, de la fluides de las subjetividades y el ajetreo de la vida de los involucrados en la comunidad educativa. La institución educativa debería ir y venir a la calle constantemente para no aislarse en abstracciones, insertar los problemas sociales en los curriculum, propiciar la investigación en el aula de los problemas que afectan a los y las alumnas, enfrentarse a los conflictos reales que no están relatados en los textos escolares, asumir una lectura ética interpretativa y critica de la moralidad institucional como de la social, y muchas cosas más. De esa manera la institución educativa podrá ir construyendo un nuevo significado del entramado institucional, un nuevo pensamiento con otra potencia educativa abierta a la inconformidad y menos a la obediencia, nuevas prácticas que propicien la autonomía y diversidad del aprendizaje posibles en el marco de un curriculum justo, una ética abierta a la transformación de la sociedad en contra de la reproducción ciega del "siempre se hizo así".

2. Instituciones en declive y subjetividades en movimiento

> "La escuela no es una entidad impermeable que no siente los cambios del tiempo, ni de las ciencias, ni de la sociedad. El currículo es un esqueleto vivo que transforma el trabajo en la escuela, la cual innova y se adapta a los nuevos tiempos a través de los cambios en las fuentes que fundamentan el currículo". (Hernando Calvo, 2015: 23)

El tiempo de las instituciones y las nuevas configuraciones históricas de las subjetividades demandan un acercamiento menos prejuicioso y más abierto al conocimiento de la realidad. Si cambian los tiempos y cambian las subjetividades, ¿qué impide que cambien las

instituciones y su propuesta educativa? Pues, parece impostergable para la institución educativa dejar de ser impermeable a los cambios sociales.

Tiempo de las instituciones y temporalidad de las subjetividades

En el tiempo en que las instituciones garantizaban las condiciones de la existencia, por una especie de meta-institucionalización, brindaban los soportes de su reproducción social, aseguraba la estabilidad social y sostenían los sentidos que legitimaban un ordenamiento. Los sujetos tenían un suelo estable, una referencia segura y una previsión de ciertas condiciones que oficiaban de soportes objetivo y subjetivos y auguraban certidumbres en las relaciones entre sujetos e instituciones (Martuccelli, 2007: 76). Pero el declive de las instituciones -o su desfondamiento de sentidos- implica ausencia de garantes, desfasaje de series regulares de organización del tiempo y del espacio, agotamiento de sentidos, deslegitimación de emplazamientos fijos, licuación del suelo firme y bien definido y de todo aquello considerado sólido que aseguraba un sustento (Lewkowicz, 2006: 172). Lo sagrado, la vocación, el claustro y lo simbólico son aspectos del "programa institucional" (Dubet, 2006). Cada uno de estos aspectos implica desafíos enormes para la gestión, sobre todo para plantear una gestión ajustada a este tiempo y que responda a necesidades reales y no a tradiciones y mandatos de otras épocas. Sabemos que no funciona, porque siempre se hizo así pero sabemos cómo sostener. Una rara combinación que funciona para que muy poco cambie. Las tradiciones como los rituales fortalecen las prácticas desajustadas, las legitiman y sostienen más allá de su desajuste de época.

El tiempo de las subjetividades no está determinado por el pasado ni por una razón universal que escribe un libreto a actual con prescindencia de los sujetos. Más bien el tiempo de las subjetividades está abierto a lo imprevisto, a lo indeterminado y construido que se ensambla en multiplicidad de procesos de realización. Sin estigmatizar y, a la vez, sin bloquear el movimiento de las subjetividades, las instituciones tienen frente a si la obligación de aproximarse sin prejuicios ni imperativos a las nuevas formas de las subjetividades. La vigencia de ciertas ideas exponen el desfasaje institucional con toda

evidencia, como por ejemplo, expresiones del tipo “no hay nada verdaderamente nuevo”, que “todo pasa y lo importante queda” refuerzan el núcleo duro de la gramática institucional que no es afectado realmente por las transformaciones de la cultura ni por las decisiones de los que dirigen las instituciones. Se “responde a demandas” o “se sigue sosteniendo” y “soportando las envestidas de la novedad” por medio de marcos teóricos anticuados, rituales rancios y prácticas sin sentido para las infancias y juventudes nómadas, e incluso para muchos docentes y directivos, también nómadas.

Gestionar las demandas de las subjetividades pasa a un segundo plano porque lo urgente es gestionar esa “gramática escolar” rígida que domina las reglas del juego cotidianas que no admiten la flexibilidad ni la afirmación de la adaptabilidad, menos aún la posibilidad de sustraerse de un sistema normativo para adicionar un nuevo sistema alternativo. El "programa institucional" se encuentra en declive como consecuencia de una mutación cultural en el marco de la postmodernidad y los desajustes de las instituciones respecto de las subjetividades, sus demandas y sus búsquedas. Los desajustes se perciben en la bifurcación de la construcción subjetiva de la experiencia y las formas de institucionalización escolar (Dubet, 2006: 23). El declive de la institución implica no asumir los límites del "programa institucional" (idearios, planes, programas y proyectos) resultante de una mediación insatisfecha entre valores universales y subjetividades encarnadas.

Instituciones educativas y devenir histórico

La institución escolar como el espacio incontaminado, el ambiente educativo para la preservación de las condiciones ideales y la conservación de la pureza de formas, donde los cuerpos deben permanecer inmóviles y dóciles (Goodson, 1993: 109); la disciplina, el orden y el silencio están considerados como sagrados; la regulación de los tiempos y la prescripción del gusto adecuado muestran un modelo institucional que hoy por hoy resultaría inadmisible para las subjetividades juveniles. ¿Como podríamos permanecer en la clausura cuando la institución se encuentra explotada por los desafíos sociales que traen las

subjetividades? Si pretendemos plantear otra forma de institucionalización, otra "escuela posible" y a su vez, otra sociedad se torna necesario atravesar las fronteras interiores que impiden poner la institución a la altura de la época.

Las instituciones educativas necesitan pensarse en la dinámica del devenir histórico, cambiante y a velocidades inauditas, imposible de detener. Se torna un imperativo cambiar el foco: en lugar de seguir pensando el tiempo lineal, retardado y teleológico referido al pasado, o a un presente decante y a un futuro catastrófico o apocalíptico pensar más bien en un tiempo en movimiento, discontinuo y con múltiples entradas temporales. Sin este cambio de foco, que es a la vez un cambio epistémico, no se podrá plantear instituciones educativas, curriculum y prácticas escolares conectadas con las demandas juveniles (o de las infancias). Para ello

- es necesario un conocimiento de la realidad, de las formas de las juventudes y de la gramática cultural
- una comprensión, no ideal ni prejuiciosa, de los valores, habilidades, conocimientos y pasiones que portan las subjetividades juveniles
- una evaluación pormenorizada de los aspectos organizacionales que obstaculizan los cambios, que impiden reconocer a las subjetividades y que obstruyen la construcción de proyectos en articulación con sus demandas y necesidades, su cultura, sus códigos y sus lenguajes.
- un compromiso de la institución educativa por la participación (real, no delegada), más allá de las declaraciones altisonantes de los Proyectos educativos e Idearios, que habilite el compromiso activo e impregne a todos los miembros de la comunidad en esa dinámica participativa.
- la institución educativa propicie una nueva mentalidad para la construcción de un espacio viable para los sueños y esperanzas de todos/as los miembros de la CEP y que promueva prácticas emancipadoras que hagan realidad la conexión entre institución y demandas subjetivas.

Pasiones nómades, procesos y devenir constante en vez de estabilidad y permanencia, intensidad fuerte en periodos breves en reemplazo de razones, itinerarios largos y de baja

intensidad, reverso de la historia y pliegues de lo social frente al espacio público regulado. Una nueva subjetividad fuera del modelo normativo institucional preestablecido que a la vez requiere de nuevas formas de institucionalización que recepten su originalidad. Habrá que encontrar otras formas de institucionalización más allá del dogmatismo que retome la potente idea de la encarnación histórica porque sujetos encarnados son los que las construyen.

Un lugar y una política para los que vienen

¿Qué papel desempeñaran las instituciones educativas en la actual era digital? Guardianes nostálgicos de una tradición insostenible o promotores razonables de diálogo y articulación con la nueva cultura? No solamente es suficiente valorar las enormes potencialidades de la cultura digital para lograr esa conexión con las subjetividades juveniles, menos aún, el recurso a la denostación de la novedad histórica y la exaltación de la autenticidad del pasado. Una manera menos escéptica como también menos optimista es cierta negociación entre subjetividades, instituciones educativas respecto de la ubicación de ambas ante la mediación tecnológica y las formas de mediación educativa anteriores.

Las políticas educativas institucionales, incluso contra sus intenciones declaradas, además de reproducir las inequidades existentes (quiénes ingresan, a quiénes beneficia, qué pautas culturales propicia, qué valores infunde) crean aún más desigualdades a las ya existentes. La inculcación de una aparente cultura común, la estandarización de los aprendizajes esperados, la evaluación como auditoria reduccionista impiden las transformaciones deseadas con tales medidas. Las instituciones abren espacios para identidades homogéneas y pertenencias prescriptivas y cierra otras posibilidades remarcando la distancia entre “nosotros” y los “otros”. Una extraña combinación entre mediciones de calidad y posiciones neoconservadoras produce efectos indeseados aunque se milite por transformaciones sociales y educativas que tengan a los más pobres como destinatarios de sus políticas institucionales (Apple, 2018: 24-26).

¿Podremos plantear acciones gozosas de transformación acordes a la época o continuaremos con acciones engorrosas de justificaciones para no adecuarnos a la situación? ¿Podrán las instituciones ser nómades al modo como se mueven las subjetividades? El nomadismo de la época no implica necesariamente desplazamientos físicos como se planteaba en otras épocas (inserción territorial) sino que, en las actuales circunstancias, el nomadismo implica un pensamiento merodeador, geoculturalmente situado que propicie interconexiones audaces desde el potencial de las subjetividades en movimiento y sus prácticas alternativas. El nomadismo de las subjetividades colisiona con la territorialización institucional.

3. Subjetividades y vulnerabilidad

> "Sostener, entonces, el funcionamiento en red, requiere de conectores, de eslabones, de mediadores, de actores que se mueven y trabajan para que esa relación precaria e inestable se estabilice. Sostener a la escuela necesita de este ensamblaje de actores, objetos, ideas, que están siempre en movimiento." (Dussel, 2022: 30)

Las subjetividades encarnan una época, viven en movimiento y no sucumben ante la incertidumbre social. En cambio, las instituciones se aferran a seguridades, estabilizan su ritmo, prefieren un desarrollo lineal y se desfasan de la historia. Es difícil compaginar subjetividades e instituciones cuando las lógicas son tan diferentes. No obstante, es un camino a emprender.

Subjetividades y dinámica de relaciones

Los supuestos universalistas de las instituciones, la generalización de un curriculum estándar válido para todos, las políticas correctivas de las desviaciones subjetivas, de mecanismos de control de los cuerpos y sus relaciones, subrayan algunos aspectos que colisionan con las subjetividades actuales. Las subjetividades están encarnadas en la época, y ¿las instituciones? El tiempo necesariamente lineal y teleológico, la normativa y la burocracia organizacional, el postulado macro político de la continuidad y la conservación,

la previsibilidad de las acciones y la búsqueda de equilibrios, la generalización omnicomprensiva de las propuestas son algunos aspectos constitutivo de la estructura institucional. En cambio, el tiempo en movimiento y el devenir de la historia, lo desconocido y la incertidumbre, el estado fluido y el aprecio de prácticas alternativas, la apertura a lo imprevisto y la aceptación de los emergentes, la aspiración a las transformaciones y la insistencia a la micropolítica son algunos aspectos de la producción de subjetividad. (Braidotti, 2018: 108)

Las subjetividades y la dinámica de las interacciones opera con lógicas y dinámicas muy diferentes a las lógicas institucionales y de los adultos, contrapuestas a sus maneras de legitimar la experiencia. Modulan sus trayectorias al ritmo de lo digital y se corren de las limitaciones institucionales, configuran sus biografías en articulación con los procesos culturales y los dispositivos de conectividad portable; intervienen en el escenario social modificando los espacios en los que interactúan.

En líneas generales, podrías anunciar algunas características de las subjetividades en el actual contexto:

- comparten objetos y disfrutan de los “contactos”, un modo de estar y consumir atravesados por las conexiones;
- desarrollan una afectividad y contención en el espacio virtual, situacionales y móviles, tiempos y energías vitales que configuran el presente y desafían lo establecido (la materialidad de lo sensible, la espacialidad de lo corporal, la física del erotismo, etc.);
- mantienen cercanía en la distancia mediada tecnológicamente, ponen el énfasis en el acortamiento espacio-temporal y focaliza en otro tipo de proximidades;
- están expuestos a la vulnerabilidad de las relaciones mediadas, alteridades dinámicas e inestables, corporalidades atravesadas por los dispositivos y las redes;
- manifiestan alta visibilidad y salida del anonimato y del encierro, mantienen las distancias físicas (salvo las perversiones, las de antes y las de ahora);
- convergen experiencias y apertura a la diversidad signadas por el reconocimiento de la diversidad y diferencia de cuerpos, sexualidades y géneros

– buscan otras formas de la privacidad y de la “intimidad selectiva” en el imperio de lo público, contra la idea adulta de cierto determinismo tecnológico (Reguillo, 2012: 94), sólo por nombrar algunos aspectos.

Mas allá de los discursos políticamente correctos, que insisten en la centralidad de las subjetividades, lo institucional tiene un peso condicionante en las formas rígidas que adopta la institución, la pastoral y las formas de gestión. Se percibe cierta nostalgia de una edad de oro que algunos sujetos añoran y ahora ven lejano. Y tienden a interpretar su experiencia como ocaso de una época y el inicio de una decadencia o, también, como la justificación de un retorno al periodo anterior de la caída en desgracia. Pero en el declive de la institución es donde se percibe con mayor fuerza la errancia de los sujetos y su vulnerabilidad, y simultáneamente, se percibe con fuerza formas que aseguran las creencias en reductos de conversos y practicantes.

Posexperiencia y religiosidad

La experiencia subjetiva combina, integra, retroalimenta y produce nuevos significados, rituales y espacios para la experiencia educativa y la vivencia de lo religioso. Las juventudes en los países latinoamericanos y caribeños, con matices, muestran una dinámica religiosa que combina creencias con modalidad diferencial de vinculación con las instituciones religiosas. Se trata de una modalidad de la experiencia religiosa en la que lo sagrado se muestra sin la mediación institucional: la forma-iglesia con rasgos oficiales-burocráticos, en el caso de los católicos (Algranti, 2018: 109). Los y las jóvenes son creyentes, aunque no al modo en que creen los adultos. Tienen pocas dificultades para integrar a sus explicaciones racionales la lógica de los afectos, los sentimientos y creencias provenientes de otros contextos culturales.

Las religiosidad actual se caracteriza por ser maleable, dispersa y flexible frente a formas institucionalizadas pre modernas, universales, fijas, estándar y normalizadoras. Se trata de otra forma de religiosidad representada por la imagen del *collage*, de la apropiación personal y difusa de los contenidos de las creencias y las construcciones individualizadas

de fe —en grupos reducidos— que se efectúa más allá de los límites de la institucionalización. Esta concepción de la religión es observable en sujetos jóvenes —como lo muestra un estudio reciente sobre creyentes de sectores populares— como pertenencias no siempre nítidas ni tampoco identidades definitivas, exclusivas y excluyentes que responden a una determinada religión institucionalizada (Semán, 2021).

Las subjetividades están hechas de carne y píxeles, de sueños y expectativas siempre en conflicto y redefinición constante. Las subjetividades "usan la superficialidad como fuerza propulsora, encuentran fuerzas en las estructuras no permanentes generadas por su movimiento. (...) utilizan los dispositivos de manera orgánica, digamos que biológica: a estas alturas son casi una prótesis. (...) Son rapidísimos en el movimiento intelectual y raras veces son capaces de comprender cosas que están quietas: no las ven. No sufren los rasgos desestabilizadores de la posexperiencia porque a menudo no han conocido nunca la estabilidad, y reconocen (...) un hábitat que transforma en técnica de conocimiento su andar desorientado". (Baricco, 2019: 225).

Es muy desafiante para la institución educativa que sólo piensa en lo presencial, sobrevalora el cara a cara como la única posibilidad de encuentro, privilegia la transmisión de contenidos en base a una autoridad antes que recurrir a relaciones más horizontales, desdeña las emociones y las percepciones que hacen a la experiencia previa del aprendizaje y continúa proponiendo itinerarios homogéneos para todos/as diferentes.

Hibridaje y subjetivación juvenil

Las subjetividades están en la cresta de las transformaciones, moviéndose constantemente, agrietando aún más las fallas institucionales. En lugar de esperar cierta aceptación natural de los procesos, las subjetividades se mueven entre transgresiones y conflictos frente a unas formas de lo social y lo institucional en los que no se ajustan. La errancia y la mutabilidad y sus formas de creer y habitar la sociedad y sus instituciones torna imperioso plantear otra

forma de institucionalización social y escolar que considere expresiones diversas de las subjetividades (Fresia, 2016: 67).

Las subjetividades actuales se caracterizan por ser intensivas más que extensivas, afectivas y emocionales antes que racionales (en la forma conocida); aspiran al cambio de estructuras y a la transformación social, no pactan con las continuidades y la conservación como finalidad única de la vida en sociedad. La virtualidad y las formas hibridas de presencia posibilitan intersecciones intensas y encuentros inverosímiles, alternativas de formas unilaterales de comprender la presencialidad; experimentan una metamorfosis de la identidad y formas encarnadas de estar en el mundo que rechaza las representaciones binarias. Las condiciones de las subjetividades no coinciden con las condiciones institucionales actuales. Los acontecimientos actuales muestran a las claras que las bases de lo real, la verdad y el fundamento en que se asentaban las instituciones hoy tienen que ser revisadas.

Aunque las instituciones pretendan formas del cuidado y de acompañamiento no son las maneras pretendidas por las subjetividades. Antes que una gestión de conservación y de homogeneización, hay que pensar una animación-gestión de la esperanza en el tiempo presente, que se mueva en el flujo del movimiento. Porque, las cosas así como se presentan ya no están a la altura de las expectativas de las nuevas generaciones atravesadas por múltiples factores.

Bibliografía

ALGRANTI, Joaquín, MOSQUEIRA Mariela y SETTON, Damián. (2018). “Instituir lo sagrado: observaciones para la comprensión del hecho institucional en contextos religiosos”, en: *Sociedad y Religión* n° 50, Vol. XXVIII.

APLLE, Michael W. (2018). *¿Puede la educación cambiar la sociedad?* Santiago de Chile: Lom Ediciones.

BARICCO, Alessandro. (2019). *The game.* Barcelona: Anagrama.

BRAIDOTTI, Rosi. (2018). *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Barcelona: Gedisa.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Principales cifras de América Latina y el Caribe*. CEPALSTAT https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html .

Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe. Grupo de trabajo sobre juventud (2022). *Segunda Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia del COVID-19: informe de resultados* (LC/TS.2022/138), Santiago, Naciones Unidas, 2022.

CHAVES, Mariana. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

DUBET, François. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad,* Barcelona: Gedisa.

DUSSEL, Inés. (2022). "La escuela en red y el fin de la escuela. En busca de nuevos sentidos para la educación", en: DUSSEL, Inés (et.al) *El sentido de la educación y la escuela*. (Ponencias del Simposio El sentido de la educación y la escuela, 8, 9 y 10 de octubre del 2014, Ciudad de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México), Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria, 2022, pp. 25-39.

FRESIA, Iván A. (2016). *Jóvenes errantes y declive de la pastoral. Hacia nuevas perspectivas de pastoral con jóvenes*, Buenos Aires: Parmenia.

GOODSON, Ivor y DOWBIGGIN, Ian. (1993). "Cuerpos dóciles", en: BALL, Stephen (comp) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid: Morata.

GOODSON, Ivor. (2003). *Estudio del curriculum. Casos y métodos*. Buenos Aires: Amorrortu.

HERNANDO CALVO, Alfredo (2015) *Viaje a la escuela del siglo XXI. Así trabajan los colegios más innovadores del mundo*, Madrid: Fundación Telefónica.

HARGREAVES, Andy. (2003). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*, Madrid: Morata.

LEWKOWICZ, Ignacio. (2006). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires.

MARTUCCELLI, Danilo. (2007). *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires: Losada.

REGUILLO, Rossana. (2012). "Intimidades selectivas. Espacio inmunitario en la metrópolis", en: *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, n° 93.

SCOLARI, Carlos. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona: Gedisa.

SCOLARI, Carlos (ed). (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

SEGURA, Ramiro. (2017). "La juventud en plural. Desigualdades, temporalidades e intersecciones", en: *Ciudadanías. Revista de Políticas sociales urbanas*, nº 1 (1º semestre 2017), Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero, pp. 70-78.

SEMÁN, Pablo. (2021). *Vivir la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

UNICEF, *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia: una época de oportunidades*, 2011.